

LA DEFENSA

Director: GUILLERMO ANDREVE

DIARIO DE LA MAÑANA

Redactor: FEDERIGO GALVO

AÑO I

PANAMA, 10 DE MAYO DE 1921

NUMERO 34

LA DEFENSA

se edita en la Tipografía Moderna, Avenida A No. 16 y allí mismo están por ahora la Dirección, Redacción y Administración. Por correo: Apartado No. 54.

Su programa es de defensa del país y del gobierno, en lenguaje culto y comedido.

Precios módicos para los anunciadores.

Valor del ejemplar, Diez centavos plata.

Gon nuestros lectores

A partir del número 18 hemos remitido diariamente nuestro periódico, por correo, a todas aquellas personas a quienes suponemos que pueda interesar su lectura y que puedan tomar suscripción. Esto, lo último, lo han hecho ya muchas. A las restantes les pedimos que nos avisen antes del 9 si debemos seguirse enviando, pues de otra manera no lo recibirán más.

En la última página aparece hoy un cupón de suscripción. Córtele y envíelo por correo o mensajero en tiempo oportuno.

Creemos que es un deber de los amigos del Gobierno contribuir a la publicación del único órgano de legítima defensa con que cuenta, suscribiéndose a él.

PENSAR, ANTES DE PROCEDER

Dijo en días atrás el *Diario Nacional* que los momentos eran solemnes y que no había llegado el tiempo de entrar a deslindar la responsabilidad que cupiera a nuestros hombres públicos que habían intervenido en nuestro pleito de límites con Costa Rica. Pero a poco cambió de criterio el diario citado y solicitó de don Samuel Lewis que abriera el pliego de recriminaciones y dimes y diretes. El señor Lewis con muy buen sentido comenzó por observar a sus instigadores que ellos habían sido los primeros en oponerse a esto. Pero parece que no han parado mientes en sus palabras y siguen firmes en que hable don Samuel. Ojalá éste no los oyerá. Hoy por hoy sería tarea ingrata hacerlo, de la cual ningún provecho y si algún rasguño podría sacar, y no creemos que opine por perder un ojo con tal de que otros pierdan dos. Lo que escribiera el señor Lewis revolvería un avispero. Muchas personas tomarían parte en la polémica y el fin del plazo razonable que nos ha concedido Mr. Hughes, tan galante como los ejecutores bondadosos que conceden a los que van a ultimar un minuto para ponerse en paz con Dios, nos hallaría echándonos lodo a la cara en vez de encontrarnos firmes y resueltos a afrontar el grave problema que se nos ha planteado y que no sabemos siquiera de qué modo va a ser resuelto.

Prendida la mecha el incendio sería grande y no es sensato ni patriótico echar leña al fuego en estos momentos.

Don Samuel Lewis en 1910 y Don Samuel Lewis en 1921

Asombro muy profundo nos ha causado la lectura de una carta que don Samuel Lewis dirige al *Diario Nacional* con fecha 7 de los corrientes en la cual estampa estos conceptos:

“Por mi parte sé decirle que a mi modo de ver, en una democracia auténtica el pueblo tiene el derecho de saber la manera cómo sus mandatarios han conducido los negocios que les estaban encomendados”.

Esto lo dice el señor Lewis en relación con la cuestión de límites con Costa Rica y refiriéndose a la responsabilidad que cabe a cada una de las personas que han intervenido en esa cuestión, de manera que lo que el señor Lewis sostiene es que el pueblo tiene el derecho no de ser informado de lo que ocurre en las esferas diplomáticas sino que también debe saber la manera cómo se conducen los negocios diplomáticos.

No pensaba lo mismo el señor Lewis en el año de 1910 cuando él desempeñaba el puesto de Secretario de Relaciones Exteriores, año preciso en que él era director de nuestra política extranjera y en que se firmó la Convención Anderson-Porras. En aquella época el señor Lewis callaba. El pueblo no era informado acerca de lo que pasaba en relación con la cuestión de límites. Se sabía lo que acontecía por noticias venidas del Exterior. La prensa clamaba en vano, no para que se le dijera cómo se conducían nuestros negocios extranjeros sino para que se le informara únicamente qué estaba pasando. Tal fué el empecinamiento del señor Lewis en el silencio, que hubo un momento en que creyó necesario ir él mismo a Washington, donde el Dr. Porras como Ministro de Panamá estaba atendiendo la cuestión de límites, y ese viaje lo emprendió Lewis repentinamente, calladamente, clandestinamente, hasta el punto de que el público no se dió cuenta de él hasta después de haberse embarcado. Un periódico de oposición que se editaba entonces, llamado *La Palabra*, daba cuenta del hecho en un artículo intitulado *La Fuga del Canciller* y posteriormente se refería al regreso del señor Lewis en otro artículo intitulado *La vuelta del fugitivo*. Durante esa ausencia la Secretaría continuó muda.

Cuando los hechos hablan en un sentido podrá creerse en la sinceridad de las palabras pronunciadas en sentido contrario?

Para que nuestros lectores puedan apreciar bien la diferencia que va del Lewis de 1910 al Lewis de 1921 publicamos a continuación el artículo *La FUGA DEL CANCELLER*, tomado de *La Palabra*, de 12 de Febrero de 1910, reservando para mañana el titulado “La Vuelta del Fugitivo”, tomado del mismo periódico, de un mes después. (12 de Marzo).

La Fuga del Canciller

Tomado de *La Palabra*.—Panamá, 12 de febrero de 1910.

No ha podido menos de causar profunda sorpresa en el público la ida repentina y misteriosa del Secretario de Relaciones Exteriores, quien se embarcó el miércoles último en el vapor que seguía para Nueva York. Un viaje en tales condiciones bien merece ser llamado fuga, ya que el Gobierno no

TEATRO CECILIA

El mejor de la ciudad por
su comodidad y la excelencia
de las películas que exhibe.

Para hoy
La emocionante cinta

‘Pat, La Voladora’

Cuatro funciones diarias
2 y 2.30 en la tarde
7 y 8.45 en la noche

se ha dignado informar a la Nación la causa poderosa que lo ha motivado. El sigilo diplomático nos merece el más absoluto respeto y por ende seríamos incapaces de pretender averiguar cómo se está conduciendo un negocio extranjero, cualquiera que sea, o qué novedades ocurren respecto de él; pero de eso a conformarnos con que no se diga al público que causa extraordinaria es la que pueda ocasionar un viaje como el que hemos presenciado, hay mucha distancia.

En diversos tonos se ha repetido que la administración actual no hace nada oculto y que sus actos pueden observarse a la luz meridiana y tal declaración ha dado lugar naturalmente a que la suspicacia del público haya formulado toda clase de conjeturas en este misterio. Dicen muchos que el Secretario Lewis ha ido a algo que interesa más a la Coalición Republicana que a la Nación y que más que a la Coalición interesa al propio señor Lewis. Otros aseguran que ha ido a asuntos relacionados con el ferrocarril nacional, pero a quienes opinan lo contrario les replican que un asunto que va tan por lo largo no requiere la disposición de un viaje en un término de horas. Piensan algunos que el asunto de límites se halla tan mal parado, que el Canciller ha resuelto repentinamente irse a ver si con su presencia y sus luces endereza el entuerto y resucita el muerto, pero los amigos del doctor Porras observan que no es posible que el financista triunfe donde el juriconsulto ha fracasado. Y por último los más suspicaces de todos coligen que la precipitud del viaje tiene por objeto principal que don Domingo Díaz, el doctor Porras y don Samuel se van con Cromwell y con Taft antes de su regreso a la Patria y que por tanto la misión principal del Canciller es húsmea todo lo que pueda, con el pretexto de algún asunto administrativo que llevará entre manos para hacer que mientras hace lo que sería mejor no hacer.

Infundadas quejas

La labor emprendida por el *Diario Nacional*, no es patriótica: ni siquiera la mueve el alto fin de compartir penalidades y dolores para con la Patria herida por el rayo de la imposición.

No negamos ni negarlo podríamos, que en fin de fines, o a la postre, cualquier desgarrar territorial que sufriésemos, habría de conmover. Tiene corazón, aquí ha nacido, y, naturalmente, lo que a nosotros ocurriese ocurriría también a él, como que es panameño.

Pero de esto a sembrar la cizaña, hay una muy grande diferencia. Una cosa es con violín y otra cosa es con guitarra, como dicen los de la altiplanicie bogotana, con sorna exquisita y asaz oportuna cuando equiparan causales diferentes; con ello demostrando que no todo debe ser siempre tratado por el propio rasero, en razón de la *diametrabilidad* de los sentimientos y consecuencias emanantes de la confusión de apreciaciones.

Esa hoja, al igual que todo ciudadano, debe saber cuanto a la Patria ocurre: es lo justo y natural. El patriotismo lo reclama; pero a su debido tiempo: cuando las reservas diplomáticas cesen, y se haga preciso hacer del público dominio lo que deba ser revelado. Antes no; porque ni se estila, ni sería procedente hacer comunicaciones semejantes.

Las asociaciones todas, al igual que los Gobiernos, tienen dirigentes. Estos son los encargados de velar por la seguridad y bienestar de sus representantes, y, como sus únicos gestores, gestionar, con sana actuación, lo que el caso demanda. De suerte que siendo ellos quienes deben velar por la conservación de lo a ellos encomendado, no es prudente, por medio de la saña, excitarlos a revelar lo que momentáneamente requiere reservas, sigilo o silencio.

¿Qué sería del País si cada acto, o cada concepto, o cada propósito que la diplomacia requiriese, se hiciese del público dominio? Seguramente que si tal cosa se hiciese el País se convertiría en una zambra. Cada quien emitiría opinión: unos, de prudencia; otros, de bélica actitud; y, los más, de temerario proceder; pues que nadie querría quedarse sin algo decir.

¿Sería esto justo? No; señores del *Nacional*. Hagan Patria; pero sin saña. No quieran saber con festinación lo que no es de tiempo ni lugar. El patriotismo requiere cordura. Ténganla. No por mucho madrugar se amanece más temprano. Cambien de actitud. El ser opositor no implica que a todo evento se asaeete al Gobierno; ni que se troquen en personalismos nuestros sufrimientos por causas ajenas a nuestra voluntad.

Lo del cable, si es cierto, debe tener sus reservas. Respétense.

A. V. DE ICAZA.

El imperialismo y la diplomacia del dólar

III

Estos acontecimientos señalaron el comienzo del imperialismo financiero en grande escala y de la distribución de la tierra entre las grandes potencias acreedoras. Francia, después del célebre incidente de Fashoda, fue poco menos que arrojada de Egipto por Inglaterra, viéndose en el caso de orientar las miradas de su capitalismo hacia Túnez

y Marruecos. Túnez perdió su independencia, y Marruecos se convirtió en fértil terreno de explotación para los capitales franceses, ingleses y alemanes. El incidente de Agadir, que hubo de precipitar el estallido de la conflagración en 1911, fue causado primordialmente por las rivalidades de los banqueros y concesionarios de las tres po-

tencias mencionadas. El Sultán de Marruecos, príncipe tan débil y pródigo como su calaga de Egipto, fue inducido a recibir en préstamo sumas inmensas sobre las cuales se le exigía un interés de usura. En el breve espacio de siete años, la deuda pública de Marruecos ascendió de 4 a 32 millones de pesos oro. La renta aduanera pasó a poder de los europeos, para hacer frente al pago de los intereses, y los impuestos excesivos que se arrojaron sobre los indígenas contribuyeron a mantener el estado de rebelión contra la autoridad del Sultán. Largo e improcedente sería relatar ulteriores sucesos marroquíes. Baste saber que hoy Marruecos pertenece a Francia, de idéntico modo que Egipto a Inglaterra.

El préstamo de dinero fue la principal causa de la penetración del África del Norte. La lucha por las concesiones explica la penetración en Persia, Turquía, Sud Africa y México. La guerra entre el Japón y Rusia se debió en gran parte a la negativa del Zar y de sus ministros a abandonar provechosas concesiones de bosques, en las cuales la familia imperial se hallaba directamente interesada. La guerra sudafricana fue provocada por las actividades de los propietarios de minas de oro y de diamantes, quienes pretendían obtener privilegios especiales en el Transval. Persia fue dividida y colocada bajo el protectorado conjunto de Rusia y la Gran Bretaña, en parte como expediente político para dominar la ruta de oriente, y en parte también como resultado de una lucha entre capitalistas rusos, alemanes y británicos, empeñados en obtener el control exclusivo de las empresas de transportes y de los yacimientos petrolíferos de aquel país.

Los gobiernos de las grandes potencias actúan en la política internacional como agentes del capitalismo; otro tanto puede decirse de todos los gobiernos tratándose de política interna. A ello se debe que en la hora actual las clases trabajadoras no se dejen hipnotizar por las apariencias engañosas de la verbal democracia capitalista y que orienten su esfuerzo hacia la transformación del mecanismo gubernativo moderno. Fue lord Palmers-ton quien primero enunció la doctrina conocida después en Estados Unidos bajo la denominación de *diplomacia del dólar*, doctrina según la cual la bandera de la nación acreedora debe seguir al capitalista. (Es un sistema practicado en el mundo entero, inclusive la Argentina, el que consiste en abusar de la ignorancia popular para disimular la rapacidad del capitalismo, casi siempre extranjero, bajo los pliegues intangibles de la bandera nacional).

Estados Unidos se ha transformado, como consecuencia de la guerra mundial, en la nación más acreedora del mundo. Sus capitalistas van a buscar, ahora más que nunca, inversiones lucrativas en tierras extranjeras. La reciente e intensa campaña llevada a cabo para provocar la intervención armada en México, al igual de anteriores campañas en el mismo sentido, se debió al hecho de que la situación mexicana pone en peligro los cuantiosos intereses de los magnates yanquis, cuyos privilegios, concesiones e inversiones en México ascienden a más de mil millones de dólares, suma enorme frente al valor de las propiedades de todos los mexicanos juntos.

Corresponde ahora investigar si en las nuevas orientaciones del derecho y la política internacionales, existen fuerzas organizadas que puedan poner trabas al pujante despliegue de la diplomacia del dólar.

ARTURO ORZABAL QUINTANA.
(Argentino)

El criterio político conduce al equivoco

En una reunión que se celebró la noche del 2 de mayo en el salón de la asociación *Hijos del Trabajo*, un orador que está emplumando y que por lo visto nunca llegará a ostentar plumas caudales ni a tramontar cordilleras en vuelo majestuoso, al dirigirse al obrerismo, manifestó que todas las empresas en que se aventuraba el doctor Porras eran de propósito netamente político.

Si esto es así la política es meta de aspiraciones muy recomendables, especialmente para la clase obrera que deriva de este movimiento empresarial muchas ventajas y muchas oportunidades. De manera, pues, que el doctor Porras sin quererlo y sin más finalidad que la de una ostentación política, resulta un verdadero protector de las clases trabajadoras, que de este modo se alimentan y se conservan mejor que con las peroratas huecas y tristemente interesadas de quienes consideran al obrerismo como una gradiería para escalar alturas.

Lo cierto del caso es que con los trabajos del Nuevo Hospital de Santo Tomás, con el comienzo de los caminos y con los trabajos en la Isla de Coiba, los trabajadores panameños se encuentran en este momento con más garantías que los obreros estadounidenses.

Ahora, bueno es que sepa el novel orador, que sin interés los hombres todos nos meteríamos en un cacho y nos taparíamos con otro; pues sin este factor de deseos no habría cómo excitar las energías. La palabra gratis significa interés, sin que por ello deje de surtir sus agradables efectos.

O se lee o no se lee?

El *Diario Nacional*, dice que *La Defensa* no se lee, pero da cuenta de un cablegrama aparecido en sus columnas y lo comenta con deleite. Y como ese cablegrama se refiere a una declaración del Presidente de la República a la Prensa Unida sobre sucesos de Panamá, dice que el país tiene derecho a conocerla y debe publicarse, pero en *La Defensa* que nadie lee.

Lo que nadie hace, por imposible, es averiguar el criterio dominante en la dirección del *Diario Nacional*, ni la razón para que allí se publiquen absurdos e incongruencias a cada momento.

Delimitación de responsabilidades

El señor Inspector General de los Almacenes de Depósito nos manifiesta, con respecto a un suelto publicado en el número anterior de este periódico, que la responsabilidad sobre lo que se haga con los bultos que salen de los almacenes no le corresponde sino a los empleados del Resguardo Nacional.

A este respecto nos ha dado una explicación en la cual no queda ni duda de que si los bultos se convierten en dobles cuando salen de los almacenes, tal irregularidad compromete la responsabilidad del Resguardo, como queda dicho.

AVISOS OCASIONALES

En la calle 10, número 6, se necesitan dos sirvientas, una para los oficios domésticos y otra para cuidar niños. Primer piso, a la izquierda

El tratado yanqui-colombiano

Fué en 1903 cuando la provincia colombiana de Panamá proclamó su independencia, desvinculándose de Colombia. La forma intempestiva con que se desarrolló la rápida guerra separatista y los elementos de que dispusieron los panameños para conseguir su segregación, dió oportunidad para que el gobierno de Colombia protestara de la llamada intervención americana, a cuya instigación, declaraba, obedeció el movimiento separatista. Los hechos parecían justificar la desconfianza colombiana y el criterio hostil a los yanquis, con que, tanto la prensa de Colombia como el país en general, juzgaban los sucesos del istmo. La denunciada intromisión de los americanos parecía confirmarse con la política imperialista que frente a los países de Centro América, mantenía el gobierno de Roosevelt. Este voluntarioso mandatario, a cuya tenacidad y amplitud de miras debe en buena parte el actual engrandecimiento de la República del Norte, había enfocado el istmo, considerando que su separación de Colombia era indispensable a fin de que colocándolo bajo el control americano, los Estados Unidos, mediante él, alcanzaran un mayor desenvolvimiento político y comercial, a la vez que daba eficaz seguridad a los intereses yanquis en el Pacífico y el Atlántico.

¿Cómo y de qué manera consiguió Roosevelt arrebatarse a Colombia la codiciada región del istmo? Un estallido separatista y una situación de fuerza, creada súbitamente en Panamá, fué más que suficiente para que el presidente Roosevelt diera forma práctica a una aspiración yanqui. Panamá consiguió constituirse en nación soberana, y desde entonces arranca toda su prosperidad y ese estado de floreciente engrandecimiento en que se encuentran hoy los pueblos del istmo.

La independencia de Panamá creó entre Estados Unidos y Colombia un problema de irritante origen y de consecuencias difíciles de orillar. Colombia en los primeros años, se negó obstinadamente a negociar bajo las bases del reconocimiento de la independencia panameña. La susceptibilidad nacional de los colombianos y su agraviado amor propio, les impedía negociar con los Estados Unidos, y menos aún sancionar una segregación, que conceptuaban peligrosa para los intereses de su país.

Con los años transcurridos se ha ido modificando el primer irreductible punto de vista de los nacionalistas colombianos. Panamá ha consolidado su nueva situación política transformándose en una nación progresista. Bajo la influencia yanqui se ha convertido de pueblo misérrimo en un Estado de admirable organización y jugando un rol político que día a día va cimentando su envidiable engrandecimiento; frente al cual los nacionalistas colombianos han tenido que ceder, como ante los hechos consumados.

Para finiquitar el problema pendiente entre Colombia y Estados Unidos esta última nación ha procurado contentar desagráviando a los colombianos. Entre las cláusulas del tratado que se trata de ratificar, se estipuló la entrega a Colombia de veinticinco millones de pesos como indemnización por los daños que la separación de Panamá le hubiera acarreado.

Esta gruesa suma de dinero que en realidad significaba el pago por la posesión del istmo, fué siempre rechazada por los gobiernos colombianos, que consideraron humillante para su país aceptar retribución por territorios que consideraban arrebatados arbitrariamente.

Sin embargo, era necesario tanto para Colombia como para los Estados Unidos, poner fin a la larga y vidriosa controversia. El distanciamiento de los dos países y el hostil alejamiento de ambos pueblos, era para cualesquiera de ellos de la misma desastrosa consecuencia, puesto que mantenía dentro de un marco de recelosa desconfianza las relaciones comerciales, principalmente para la escuálida economía colombiana.

Con el fin de solucionar rápidamente ese problema, el gobierno norteamericano no ha titubeado al estipular las bases del tratado en reconocer en él, en desagrávio a Colombia, que el gobierno de Roosevelt procedía con arbitrariedad al sancionar precipitadamente la anómala situación de fuerza que los panameños creaban dentro de la nación colombiana. Al aceptar implícitamente su intervención en el movimiento separatista, los Estados Unidos tratan de demostrar que no les guía en la actualidad móvil imperialista alguno y que condenan las medidas políticas puestas en juego frente a los países latinoamericanos, por la administración de Roosevelt. Con este espíritu de liberal franqueza han conseguido los americanos ganarse la voluntad de la nación colombiana. Vituperan de Roosevelt y pagan los platos rotos.

C. G. ROSELL.

(De *El Telégrafo* de Guayaquil.)

Notículas

DESEARÍAMOS saber si el señor Secretario de Instrucción Pública ha resuelto algo, o está por resolverlo, respecto a la enseñanza militar en las escuelas, como lo insinuamos hace ya muchos días. Asimismo desearíamos saber si el señor Secretario de Gobierno y Justicia piensa hacer algo en relación con los actos ejecutados por una parte del Cuerpo de Policía en David y Progreso, muy censurado por el público; también si ha gustado o no al señor Secretario de Fomento y a la Junta de Caminos, nuestra opinión sobre traslado del Asilo Bolívar. ¿Querrían contestarnos los señores aludidos?

ANTENOCHÉ falleció en esta ciudad, después de sufrir resignadamente penosa enfermedad, doña Emma Salcedo de Levy. A sus apenados deudos presentamos nuestras expresiones de sincera condolencia.

LA BENDICIÓN del ingenio *La Gloria*, de que son accionistas principales los hermanos Adolfo y José María Alemán Vallarino se efectuó el domingo último, de manera estrictamente privada, debido al luto reciente que a estos laboriosos jóvenes aflige. No hubo fiesta de ninguna clase como se ha dicho erróneamente por algún órgano de la prensa.

HERMOSA e imponente resultó la parada del Cuerpo de Bomberos el día cinco de mayo en homenaje a sus compañeros víctimas de la catástrofe del Polvorín, y muy adecuado el discurso de don Carlos Ludovico López, orador escogido para hacer el panegírico de esos héroes del deber.

LA RESPUESTA DE MR. HUGHES

LEGACION DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Panamá, abril 30 de 1921.

F. O. N° 1102.

(Conclusión)

tos a que se refiere el Gobierno de Panamá en su nota que se contesta en relación con la jurisdicción del Arbitro. Este Gobierno no ha podido encontrar en esos documentos nada que justifique la aserción de que las interpretaciones del Laudo Loubet en el lado del Atlántico dadas por los Gobiernos de Panamá y Costa Rica precisaron el alcance del nuevo arbitraje. Por el contrario, parece a este Gobierno perfectamente claro que los poderes y la jurisdicción del Arbitro no pueden limitarse de esa manera. El artículo primero del Tratado Porras-Anderson ya transcrito fijó los poderes y la jurisdicción del Arbitro en términos que no admiten discusión. En ese artículo las dos partes distintamente convienen en someter el Arbitro la determinación de esta cuestión: "cuál es el límite de Costa Rica y Panamá más conforme con la correcta interpretación y verdadera intención del Laudo del Presidente de la República Francesa de 11 de septiembre de 1900"? Y ésta fue la cuestión que al Arbitro determinó. Los dos Gobiernos acordaron en el artículo séptimo del mismo tratado que "la sentencia cualquiera que ella sea, se tendrá como tratado perfecto y obligatorio entre las altas partes contratantes", y ambas partes se obligaron "a la fiel ejecución de la sentencia y renunciar a todo reclamo contra ella."

Cuando el Primer Magistrado Judicial de los Estados Unidos después de un examen completo de las razones aducidas por los dos Gobiernos determinó que la línea divisoria entre los dos países definida en su fallo como "la más conforme con la correcta interpretación y verdadera intención" del primer Laudo, el Arbitro decidió la cuestión precisa que el pacto arbitral le había dado jurisdicción para decidir y las dos partes contendientes, en virtud de solemne compromiso, estaban obligadas, por tanto, a aceptar su determinación.

En opinión de este Gobierno sería imposible desconocer el efecto de esta decisión por razón de que el Primer Magistrado Judicial de los Estados Unidos hubiera debido admitir cualquiera otra línea distinta de la que él halló más conforme "con la verdadera intención" del Laudo anterior, o que hubiera debido prestar atención a razones que en el ejercicio de su indudable jurisdicción, él consideró desprovistas de fundamento.

Este Gobierno debe llamar necesariamente la atención hacia el hecho de que el Primer Magistrado Judicial de los Estados Unidos no solamente determinó de modo explícito lo que estaba autorizado para determinar sino que en el proceso de esa determinación tuvo el mayor cuidado en observar las instrucciones establecidas en el artículo primero del tratado Porras-Anderson. En el segundo párrafo de este artículo arriba transcrito se dispuso que el Arbitro debía tener en cuenta la limitación del Laudo Loubet expresada en la carta de S. E. Mr. Delcassé de 23 de noviembre de 1900, a efecto de que esta línea divisoria "debe trazarse dentro de los límites del territorio en disputa tal como lo determina la Convención de París entre las Repúblicas de Costa Rica y Colombia de 20 de enero de 1886".

Parece obvio que en el desempeño de su cargo le incumbía al Arbitro decidir cuales eran los límites del territorio en disputa según los determinaba la Convención aquí referida a fin de poder cumplir con los términos del pacto arbitral en cuanto al trazado de la línea divisoria dentro de dichos límites. Consciente de esta obligación el Arbitro consideró y determinó como indudablemente tenía jurisdicción y deber para considerarla y determinar, cuáles eran los límites del territorio en disputa y este Gobierno no halla fundamento alguno en la insinuación de que por haber determinado este hecho preliminar, el Arbitro careciera de autoridad para trazar la línea divisoria de conformidad con él. Por el contrario, habiendo determinado la extensión del territorio en disputa, estaba obligado por las disposiciones explícitas del compromiso a trazar la línea divisoria dentro de aquel territorio.

El Gobierno de los Estados Unidos no puede hallar justificado el argumento del Gobierno de Panamá de que si alguna parte de la línea fijada por el Presidente Loubet cayera de hecho fuera de los límites del territorio en disputa tal como los fijaba la Convención de 1886, era el deber del Arbitro en ese caso no ir más allá, es decir, no dictar fallo alguno. Tal solución habría estado en directo antagonismo con los términos del compromiso, y en ese caso era deber del Arbitro trazar dentro del territorio en disputa la línea que bajo esta limitación considerara más conforme con la verdadera intención y correcta interpretación del primer Laudo. Este deber fue reconocido por la República de Panamá en la exposición que sometió al Arbitro y que contiene el párrafo siguiente: "Pero si alguna parte de la línea fijada por el Presidente Loubet cayere, en efecto, fuera de los límites fijados por la Convención de 1886, esa parte requeriría modificación y sería necesario que el presente Arbitro la sustituyera por la línea que él determinara como la "más conforme con lo que él considerara la verdadera intención del Laudo".

El Gobierno de los Estados Unidos no puede, por consiguiente, reconocer fuerza alguna en la alegación que hace ahora el Gobierno de Panamá, reiterando las objeciones que vienen haciendo desde que se dictó el fallo, de que el Arbitro al trazar esta línea de sustitución fue más allá de sus poderes y jurisdicción. Desde todo punto de vista, pues, cuando el Primer Magistrado Judicial de los Estados Unidos, en su calidad de Arbitro, fijó la línea divisoria del lado del Atlántico partiendo de la boca del río Sixaola y de allí —como se ha

descrito arriba—hasta el punto cerca del grado noveno de latitud norte más allá de Cerro Pando en la Cordillera Central, procedió en perfecto cumplimiento de la obligación que se impuso al aceptar el cometido. La República de Panamá y la República de Costa Rica están por consiguiente obligadas por este fallo arbitral que prometieron aceptar como final.

El Gobierno de los Estados Unidos ha tomado nota de las manifestaciones del Gobierno de Panamá respecto a las expresiones de la opinión pública en la República de Panamá, las cuales dice, evidencian la unanimidad del pueblo de Panamá contra el reconocimiento del Fallo White. El Gobierno de los Estados Unidos se ha enterado de esas expresiones con profundo pesar. Apreciando como aprecia el amor del derecho y de la justicia que le ha animado siempre, confía en que el pueblo de Panamá reconocerá la obligación que tiene su Gobierno de cumplir con los términos de los convenios solemnes que ha celebrado, cumplimiento que permitirá la solución permanente de la cuestión de límites entre las Repúblicas de Panamá y Costa Rica. A la luz de la obligación del Gobierno de Panamá según el artículo séptimo del tratado Porras-Anderson, el cual exige de aquel Gobierno que ejecute fielmente el fallo y que abandone todo reclamo contra él y que considere el fallo como un tratado perfecto y obligatorio entre los Gobiernos de Panamá y Costa Rica, el Gobierno de los Estados Unidos no puede tomar en consideración la sugestión hecha por el Gobierno de Panamá acerca de un plebiscito en el territorio en disputa, como un medio de alcanzar una solución final de la controversia. Por la misma razón y también por razón de las obligaciones de ese Gobierno para con la República de Panamá, el Gobierno de los Estados Unidos no puede pensar en hacerle al Gobierno de Panamá otra sugestión que las recomendaciones contenidas en la nota del 16 de marzo. Este Gobierno se complace en recibir del Gobierno de Panamá la expresión de su aprecio por los amistosos propósitos de este Gobierno y su confianza en el espíritu de justicia que anima al pueblo de los Estados Unidos. Es precisamente por su amistad para con la República de Panamá, así como por su deseo de convencerse de que la paz en la América Central se mantendría sobre una base estable garantizada por la observancia escrupulosa de las obligaciones internacionales por lo que el Gobierno de los Estados Unidos se siente movido a manifestar que espera que el Gobierno de Panamá proceda prontamente a transferir el ejercicio de jurisdicción en el territorio adjudicado a Costa Rica por el fallo Loubet, hoy ocupado por las autoridades civiles del Gobierno de Panamá, al Gobierno de Costa Rica y esto en forma ordenada. A menos que esas medidas sean tomadas dentro de un término de tiempo razonable, el Gobierno de los Estados Unidos se sentirá obligado a proceder de la manera que sea necesaria a fin de asegurarse de que el ejercicio de la jurisdicción ha sido transferida debidamente y que la línea divisoria del lado del Pacífico definida por el Laudo Loubet, y la línea divisoria del Atlántico determinada por el Fallo del Primer Magistrado Judicial de los Estados Unidos, han sido físicamente trazadas de la manera que disponen los artículos II y VII del Tratado Porras-Anderson.

Es con el mayor pesar como el Gobierno de los Estados Unidos se siente obligado a comunicar al Gobierno de Panamá esta determinación a que ha llegado después de la más cuidadosa y amistosa deliberación. Su decisión ha sido tomada a causa del interés especial que tiene este Gobierno en la República de Panamá, y por su creencia de que sólo cumpliendo con las razonables expectativas del Gobierno de los Estados Unidos en este particular, puede promoverse el bienestar de Panamá y asegurarse sus amistosas relaciones con las vecinas Repúblicas de América.

La transmisión precedente de la nota de mi Gobierno me suministra la oportunidad de renovar una vez más a Vuestra Excelencia las seguridades de mi más alto aprecio y distinguida consideración.

WM. JENNINGS PRICE.

A su Excelencia el Señor Dr. Don Narciso Garay, Secretario de Relaciones Exteriores,

Panamá, R. P.

MUEBLES

Manufacturados en la ciudad por expertos ebanistas en nuestra fábrica en la Calle 12 Este, al lado del Teatro Eldorado.

Usamos madera escogida fina y cortada en buen tiempo. Nuestra especialidad consiste en que trabajamos con las mejores maderas tropicales.

Visite nuestra fábrica donde se le dará buena acogida.

LA EXPOSICION

MUEBLERIA CERCA DEL TEATRO AMADOR

Taller: Calle 12 Este, al lado de Eldorado.

AVISO OFICIAL

Hasta las tres de la tarde, en punto, del día seis de mayo de 1921 se recibirán en la Secretaría de Fomento y Obras Públicas, propuestas para el suministro de PUERTAS Y VENTANAS PARA LOS EDIFICIOS DE MATERNIDAD, VENEREO, DE AISLAMIENTO Y DE TUBERCULOSIS DEL NUEVO HOSPITAL SANTO TOMAS.

Las propuestas serán abiertas y leídas en presencia de una Comisión de la Junta de Vigilancia y Fiscalización del Nuevo Hospital y de los proponentes o sus representantes autorizados.

Las propuestas deberán presentarse en el papel sellado correspondiente y estar acompañados de una fianza de quiebra en la forma de un cheque certificado o garantía bancaria por un diez por ciento (10 por 100) del valor de la propuesta, a favor del Secretario de Fomento.

A los proponentes no agraciados les serán devueltos sus cheques o garantías al rechazarse sus propuestas y al proponente agraciado una vez formalizado el contrato respectivo previa prestación de la fianza requerida para el fiel cumplimiento de sus obligaciones.

El Gobierno se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas.

Los proponentes deben manifestar en el escrito de propuesta que aceptan el pliego de cargos sin restricciones.

El pliego de cargos, especificaciones, proyecto de contrato y planos correspondientes pueden consultarse en la Oficina del Arquitecto del Nuevo Hospital y en la Secretaría de Fomento todos los días hábiles durante las horas de despacho.

Panamá, abril 4 de 1921.

El Subsecretario de Fomento, encargado del Despacho,

(Firmado)

J. M. FERNANDEZ.

AVISO OFICIAL

Hasta las tres de la tarde en punto, del día 9 de mayo de 1921, se recibirán en la Secretaría de Fomento y Obras Públicas propuestas para el suministro de MATERIALES PARA TECHADO DEL EDIFICIO DE MATERNIDAD DEL NUEVO HOSPITAL SANTO TOMAS, tales como tejas españolas y felpa para techos.

Las propuestas serán abiertas y leídas en presencia de una Comisión de la Junta del Nuevo Hospital y de los proponentes o de sus representantes autorizados.

Las propuestas podrán hacerse por todos o parte de los materiales, deberán presentarse en el papel sellado correspondiente y estar acompañadas de una fianza de quiebra en forma de cheque certificado o garantía bancaria por un diez por ciento (10 por 100) del valor de la propuesta, a favor del Secretario de Fomento.

A los proponentes no agraciados les serán devueltos sus cheques o garantías al rechazarse sus propuestas y al proponente agraciado una vez formalizado el contrato respectivo previa prestación de la fianza requerida para el fiel cumplimiento de sus obligaciones.

El Gobierno se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas.

El pliego de cargos, especificaciones, proyecto de contrato y planos respectivos pueden consultarse en la Oficina del Arquitecto del Nuevo Hospital y en la Secretaría de Fomento todos los días hábiles durante las horas de despacho.

Panamá, mayo 30 de 1921.

El Subsecretario de Fomento, encargado del Despacho,

(Firmado)

J. M. FERNANDEZ.

CUPON DE SUSCRICION

Señor Director de LA DEFENSA,

Ciudad.

Considéreme suscriptor de LA DEFENSA. Le acompaño un peso plata, para pagar la suscripción durante el mes de mayo.

Envíeme el periódico por correo, al

Apartado número.....

A lista de correos.....
(deje la línea que le convenga y borre la otra.)

Si lo desea mejor por repartidor denos este dato:

Calle.....

Casa número.....(abajo o arriba)

Atento servidor,

Ponga su nombre completo, no su firma, y escríbalo claramente.

LEA ESTO CON CUIDADO

NOTAS.—El valor de la suscripción puede remitirse en estampillas de dos centésimos de balboa.

Las personas que no hayan cubierto el valor de la suscripción en el mes de abril, remitirán cincuenta centavos plata más.

El periódico se reparte en la mañana y puede enviarse por correo, o directamente a la casa o la oficina del suscriptor, como él guste.

Si desea recibirlo por correo borre las líneas de su dirección, (Calle y casa) y si por repartidor, borre las líneas del apartado y de la lista de correos.